

Reflexiones, pensamientos e historias

13 de Mayo

Pero a mi siervo Caleb, ya que fue animado de otro espíritu y me obedeció puntualmente, le haré entrar en la tierra donde estuvo, y su descendencia la poseerá.

Nm 14,24

Cuando hablamos de negocios debemos pensar en el concepto de empresa, es decir, en aquello que nos permita obtener ganancias para todos los participantes de la misma, ya que, si alguno de los que interviene en dicho negocio no recibe beneficios, entonces no podríamos llamarlo negocio. Y es que en ocasiones son las emociones las que limitan que todos los implicados en una empresa reciban beneficios.

Los negocios deberían parecerse, en ese sentido, a los que hemos observado en las películas sobre la mafia. En esas películas se observan algunas reglas específicas para realizar negocios y pareciera ser que una de ellas es no mezclar emociones; en la mafia no hay espacio para el amor, el enojo, la amistad, etc., cuando de negocios se trata. No pueden mezclarse las emociones pues porque la toma de decisiones debe permanecer exenta de estas, de lo contrario, muy seguramente, el resultado no será el deseado, lograremos lo que la emoción dicta, pero nunca el objetivo principal.

Por ejemplo, si un vendedor está enojado y se encuentra en una prospección ante un cliente y el enojo le hace decir: “pues si le gusta así, si no déjelo”, logrará que el cliente se vaya, no logrará vender, que era su objetivo principal. Y no se diga en el amor, este puede destruir empresas por completo. Sobre todo si la pareja opina que no se haga un negocio porque tiene una mala corazonada. Dejarse guiar por ello puede llevar al fracaso un posible buen negocio. Como esos muchos ejemplos.

Por eso se dice que en los negocios se debe ser frío, no mezclar emociones, pero, entonces ¿cómo ayudar a los trabajadores a tener mejores condiciones de vida si no se pueden mezclar las emociones? ¿En esta decisión no se estarían mezclando las emociones?, la respuesta es no porque antes de una emoción es un deber social y se trata de los colaboradores del negocio, por lo tanto, también participan de los beneficios del negocio.

Si comprendemos este mensaje tal vez podamos distinguir que ayudar o apoyar el desarrollo de los colaboradores no tiene su origen en las emociones y, además, nos podría quedar claro que en un negocio el lugar que deben guardar dichas emociones debe ser claro y preciso.

Procura no mezclar las emociones en tus negocios.

